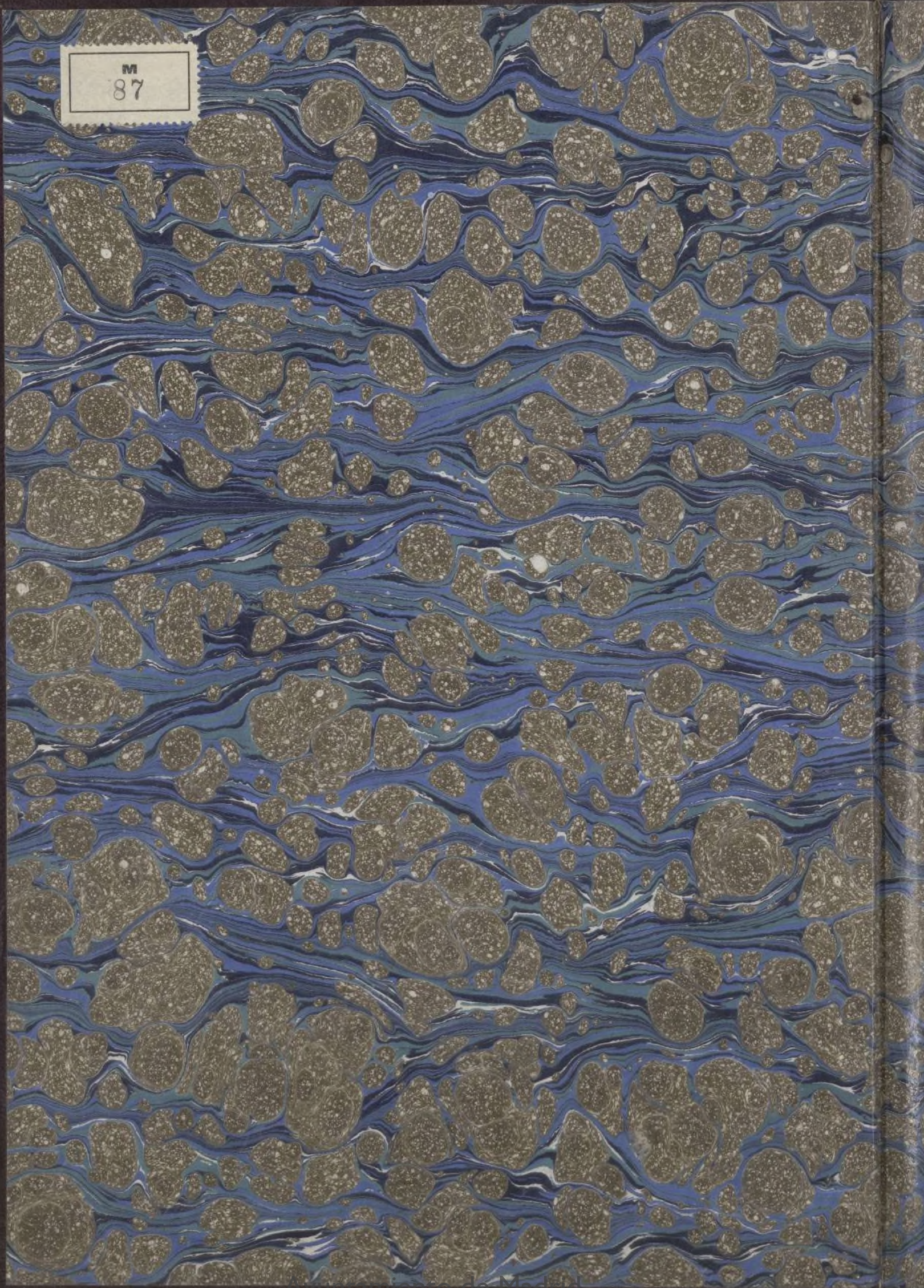


M
87





18-3



N.º 10223.

**ACLAMACION REAL, Y PVBLICA, DE
LA CORONADA VILLA, Y CORTE DE MADRID; EN
cuyo nombre leuantó el Pendon de Castilla el Excelentísimo señor Duque
de San Lucar, y de Medina de las Torres, Conde de Oñate, y Villa-Me-
diana, Correo mayor general de España, por su Augusto, y
Catolico Rey Carlos II. que Dios guarde.**

Las acciones grandes para parecerlo, en tres cosas han de tener fortuna; en el tiempo que les cabe; en el lugar donde se obran, y en la persona que las executa. En el tiempo siendo oportuno, y oportuno. En el lugar, siendo proporcionado, y conueniente. Y en la persona, siendo de vn genio nacido para aquella operaciõ. La felicidad de vn triunfo, no se compone solo de la hazaña inmortal que representa, sino del dia en que se solemniza; porq̃ si amanece pardo, y lluuioso, se agua el contento, se desluzo el aparato, y se borra el regozijo publico. Que le importa á vna historia ser heroica, y estar biẽ escrita, si le viene angosto el Coliseo? Y q̃ le importa q̃ el Coliseo sea de su medida, si el que la representa le falta el alma, la Magestad, y el brio? La vitoria de Iohã no fue grande solo por el vencimiento de cinco Reyes, que ya se han visto en vnabattalla mas Coronas vencidas, sino por la comodidad del sitio; por la citatura del dia; y por la generosidad de aquel caudillo, que dió gages de luz á la noche, mandando al Sol contribuyesse a sus luzimientos.

Gloriosa accion fue por si, la de aclamar vn Príncipe por Rey de vna Monarquía tan dilatada, q̃ no dá passo la luz del Sol, que no sea por el cerco de su Corona; pero mucho adornó sus glorias, aquella superior, y escondida prouidencia, á quien los hombres llaman fortuna; pues la tuuo en el tiempo; en el lugar; y en la persona que la executó. En el tiempo, porque amaneció el dia biẽ intencionado, placido, y sereno; mostrandose el Cielo (en medio de sus desvios) interessado en la aclamacion de nuestro Monarca. En el lugar, porq̃ fue en la Imperial Villa de Madrid; Corte si no la mas populosa, la mas lucida de Europa; y en la Plaza mayor, que es el mas hermoso teatro del mundo. En la persona, porq̃ hizo la funcion el Excelentísimo señor Duque de S. Lucar, y de Medina de las Torres, Conde de Oñate, y Villa Mediana, Correo mayor general de España, cuya grandeza, pompa, y luzimiento, viue en la mayor celebridad de las Naciones.

Con esta consideracion, deseando la Coronada Villa de Madrid ser la primera en el lustre, como era la primera en el exemplo de fidelidad, eligió para leuantar el Pendon de Castilla, por su amantísimo Rey, al dicho señor Duque de S. Lucar, dexando assegurados cõ sola su eleccion los aplausos de vna funcion tan castiza en estos Reynos.

Lucas ocho de Octubre deste año de 1665, se juntó la Villa de Madrid á las tres de la tarde en su Ayuntamiento; todos los Regidores estaban vestidos de rigo, y raso negro, traxe cortado al talie de dos atestos; del de tristeza en el color; y del de alegria en el aliño. Tambie añadieron el de cintillos, y cadenas de diamantes para mostrar en su fineza, y fondo, la fineza, y el fondo de su fidelidad.

A esta misma hora se juntarõ los Grãdes, Titulos, y señores desta Corte, en casa del señor Duque de S. Lucar; y auiendo montado á cauallo, le fuerõ acompañando en parejas, hasta la Plaçuela de S. Salvador. Iban todos vestidos de negro, dando toda la gala al sentimiento, y dolor de la muerte del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor; que Santa Gloria aya, supliendo las joyas, y la riqueza, con el garuo, y asseo de sus personas. Solo la del Duque, como era el dia suyo, le logró en galas, preseas, y ostentaciõ. Era su vestido de chamelote amusco, bordado de oro al canto, con banda, cintillo, y botones de diamantes. El cauallo en q̄ iba vfanõ, galan, y sossegadamente, garuoso en el passeio. La quadrilla de criados, numerosa, con librea rica, y alegre. Seguianse seis cauallos, á la mano de otros tantos Palafreneros, y quatro carroças de retẽ, en cuyas vidrieras cristalinãs, se miraua el generoso, y lucido animo del Duque. Llegarõ con buen orden, y con inmenso concurso á las puertãs de las Casas del Ayuntamiento; donde al desmõtar su Exc. le salieron á recibir quatro Caualleros Regidores. Subiõ cõ ellos á la sala principal, adonde estauan por sus antigüedades los demás, y auiendose sentado al lado derecho del señor D. Francisco de Herrera Enriquez, Cauallero de la Ordẽ de Alantara, y Corregidor de Madrid, tuuieron vn breue coloquio los dos. Leuatarõse despues al mismo tiempo, y descubierto el Corregidor, tomó en la mano el Pendon que tenia al lado, y dixo á los Secretarios, y Escriuanos mayores del Ayuntamiento; q̄ le diessen por testimonio, como le entregaua de persona á persona, al señor Duque de S. Lucar, para q̄ en nombre de la Villa le leuantasse por el Rey D. Carlos Segũdo deste nõbre, nuestro señor (q̄ Dios guarde muchos años) Recibiõle su Exc. con respectuoso cariõ, y auiendo montado á cauallo, se començõ la marcha en esta forma.

Iban delante los clarines Reales, luego los thimbales, y Ministriles de la Villa, á quien seguian 16. Alguaziles de su gremio. A estos ibã inmediatas las Esquadras Españolas, y Alemanas, con sus Capitanes, y Tenientes. A poca distancia, entraua el numero luzido, y concertado esquadron de los mayores señores y Caualleros de la Corte, cuyo garbo, orgullo, y biçarria, no pudo ocultarse entre las sombras del luto. Seguianle los quatro Maçeros de la Villa, con vestidos, y ropas carmesies, y luego el cuerpo de los Regidores, cada vno en el lugar que le señalaua su antigüedad; y inmediatamente los quatro Reyes de Armas, con sus coras; cerrando este lustruoso acompañamiento el Corregidor de la Villa (tan aplaudido en esta ocasiõ, por lo galãte, y brioso; como en otras por lo desinteresado, vigilante, y justiciero) y el señor Duque de S. Lucar á mano derecha, lleuando en la suya leuantado el Pendon, y en el tan fijos los ojos, como pendientes las almas de todos.

Con este orden llegaron a la Plaça mayor, que siendo tan capaz, se viõ estrecha a la multitud; lamãs los viejos la vieron, ni mejor vestida, ni tambien poblada. Estaua en medio della vn tablado cubierto de ricas alfombras, de cinco pies de alto, 30. de largo, y 20. de ancho, con su escalera de 12. pies de tendido, y balla al rededor para la Caualleria. Subieron á el el Duque, y Corregidor, los Secretarios del Ayuntamiento, y los quatro Reyes de Armas; quedandole los Maçeros en la escalera, y puesto el Duque a la mano derecha

Corregidor, y dos Reyes de Armas á cada lado, haziendo frente a los balcones donde ven las Fiestas los Magestades. El mas antiguo dellos, dixo en alta voz. Silencio. Silencio. Silencio. Oid, Oid, Oid; y luego el Duque dixo por tres vezes (tremolando otrás tantas el Pendon) Castilla, Castilla, Castilla; por el Catolico Rey D. Carlos Segundo deste nombre, nuestro señor, que Dios guarde. Respondió el Pueblo; con afectuosa discordia de voces de que se componia la armonia de su fidelidad, Viua, Viua, Viua. Acabada esta ceremonia, boluieron á montar á cauallo; y dexádo la Plaça por la Calle de Atocha baxaron á la mayor por San Felipe: esta, y las demas por donde pasó el acompañamiento, estauan preciosamente adornadas. No huuo alhaja, pintura, ni tapiceria de valor; que no saliesse en publico á seruir para luzirse. pero donde singularmente campeó todo el primor de la opulencia, fue en casa del Duque de S. Lucar, porque de sus ventanas, y balcones, estaua pendiéte vn juego de reposteros bellísimos, donde los Timbres; y blasones de Guzman, aplaudian la funcion de su dueño; con alientos de seda, y oro. En la Puerta de Guadalaxara, estaua debaxo de vn Magestuoso dosel, vn retrato de su Magestad, vestido de luto, con tanto donaire, tanta gracia, y tanta vida; que aun no se la quitaua el silencio. Estaua el Pueblo tan embebecido en mirar la imagen de su Rey, q̄ por apagar la sed de los ojos, descuidaua del riesgo, y de la violencia, con que se hazen lugar las armas, y los cauallos; pero como se auia de apartar de aquel retrato, cuyo lienço parecia auerse cortado de las telas de su coraçon?

Por la puerta de Guadalaxara, S. Saluador, y Santa Maria, llegaron a la Plaça de Palacio, en cuya frente á justa distancia estaua formado vn Teatro, por el modelo del de la Plaça mayor. El concurso pareció aqui milágroso; pues quedádo todo Madrid en la primera Plaça, se vió en esta otro Madrid de nuevo en coches, Damas, Nobleça, y Plebe; multiplicándose las almas para el festejo de la aclamacion. Repitieronse en esta segunda, inuariadamente, las mismas ceremonias q̄ en la primera: pero esta fue sin duda la mejor; porque la autorizó con su presencia nuestro Catolico Rey Carlos Segundo, mirádola desde el balcon principal, asistido de la Excelentissima señora Marquesa de los Velez, Aya de su Magestad, y del Excelentissimo señor Duque de Montalto; Mayordomo mayor de la Reyna nuestra señora. En este lance se auentájó la edad pueril en la fineça, a la edad prudente; porque al punto q̄ vieron los niños, y muchachos á su Rey en el balcon, juntos en tropas, cō grandé algaçara vitorearon á su Magestad, arrojádo al ayre los sombreros: accion que aplaudió su Magestad con la risa, y el agtado, y que merece la palma de la fidelidad; pues á los mayores se la aconsejó con el natural la razón; y á los niños se la inspiró, sin auerles llegado la razón, el natural. Pero esta es la dicha de los Españoles, que como en otras Prouincias nacen los hombres blancos, ó negros, segun la diuersidad de los climas; aqui por vna particular influencia del Ciclo, nacen los hombres leales. Y no puede passar sin misterioso reparo lo que sucedió á su Magestad antes de sentarse en el balcon. Estauan preuenidas tres sillas para elegir la mejor; no faltó quié desechó vna por grande, y anciana: pero replicó vna discrecion; no ay que desecharla, que en esta se sentó el señor Emperador Carlos V. Entonces dixo su

Ma.

Magestad ilustrado con superior luz (al parecer) Pues sientome en ella en nombre de Dios. Feliz Auspicio! ocupar por eleccion (quando no la dá la edad) y cõ el preambulo del nombre Divino, en quatro años, aquel lugar, que con muchas edades de valor, de hazañas, y de virtudes, ocupó el Inuicto, y Maximo Emperador Carlos Quinto.

Desde la Plaza de Palacio, salió el Pendon por la Calle del Tesoro; y por la Encarnacion, y Plaçuela de Santo Domingo endereçó á las Descalças Reales, donde se renouó la aclamacion en vn Tablado con el mismo estulo de alegrías, y de afectos. Desde aqui por S. Ginès, por la Calle de los Bordadores, y Puerta de Guadalaxara con el mismo concierto (que siempre fue grande) se restituyeron todos a la Plaçuela de la Villa. Aqui estaua erigido vn Teatro de 60. pies de largo, y 40. de ancho, cubierto de vistosas alfombras, y la balla que le ceñia vestida de tapizes. Por la parte q̄ arrimaua el Tablado á las Casas del Ayuntamiento, se veía vn emparchado con vna colgadura de terciopelo, y damascos, y lo demas de la fachada cubierto con otras bordadas de oro de realce. En el balcón principal, q̄ hazè esquina a la Plaçuela, y a la Calle mayor estaua vn dosel Real, en cuya admirable labor apuró el oro su fineça, y su inuencion el arte. *oro*

Subió al Tablado toda la Villa, y ocupando cada Regidor su puesto, se repitieron la vltima vez las ceremonias con el primer acompañamiento de aclamaciones, y regozijos. Por fin dixo el Excelentissimo señor Duque de S. Lucar, á los Secretarios, y Escriuanos del Ayuntamiento, V. mercedes me den por testimonio, como auiendo leuantado este Pendon Real, por el Rey D. Carlos Segundo nuestro señor, que Dios guarde, le bueluo á entregar al señor D. Francisco de Herrera Enriquez, Corregidor desta Villa. Recibiole, y subiendo con el á la Sala del Ayuntamiento, le fixó en el balcon debaxo del dosel, para que alli estuuiesse de manifesto ocho dias cõ sus noches; quedando el Tablado poblado de luzes, con q̄ campeó mayor mēte la riqueza del Dosel, y del Pendon.

Boluieron á montar á cavallo, y porque cerraua la noche con lucida prouidēcia, se vio en ella contrahecho el dia con innumerables luzes. Obseruando el primer orden, y repassando la puerta de Guadalaxara, y Calle mayor, conduxeron al Duque a su casa, los Grandes, y señores, y la Villa. Dieronse mutuamente las gracias cõ toda galanteria; de parte del Duque á los Grandes, y señores, y a la Villa, por auer autoriçado con sus personas vna funcion tan digna de Nobleza. De parte de los Grandes, y señores, y de la Villa, al Duque, por auer desempeñado la lealtad publica, cõ tanto resplandor, y fortuna. El Cielo que las reparte variamente entre los hombres (sin vnirlas todas en vno para que no se engria) le comunicó entre otras al Duque con especialidad, la del luzimiento, y profusion oportuna en ocasiones grandes. Esta que fue la mayor, la logró su Excelencia con tanto caudal, y talento, que no aurá memoria, que no le que de reconocida.

CON LICENCIA. En Madrid: Por Francisco Nieto. Año 1665

270

I.D. 1200010386

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010386

Ayuntamiento de Madrid

